

MARIA CAROLINA GOMEZ PEREZ

INTRODUCCION

Intento con este trabajo esclarecer una serie de interrogantes planteados a partir de la lectura del artículo "Información sociedad y poder", dentro de los que destaco principalmente el papel "activo" que desempeña el emisor, dentro del proceso de comunicación masiva, y el "pasivo" del receptor. Teniendo en cuenta, para este análisis, que es precisamente el medio técnico el que coloca a uno en una posición ventajosa, es decir, de mayor influencia con respecto al otro.

Existe la tendencia a juzgar el medio masivo ideológicamente, sin diferenciar los distintos aspectos y posibilidades que presenta. Es equivocado que casi siempre se le juzgue en bloque como enajenante y manipuladora, sin separar la tecnología de los contenidos, y lo que es más grave, sin investigar ni tener en cuenta las necesidades de información, educación y recreación de un receptor que cada vez depende más de este tipo de medios de comunicación.

UN EMISOR ACTIVO Y UN RECEPTOR PASIVO

En su discurso "Información, sociedad y poder", Mayobre hace una serie de planteamientos que llevan a reflexionar, acerca de si, en efecto, el término "comunicación" se ha venido empleando adecuadamente, si el proceso comunicativo se cumple a plenitud en toda comunicación masiva; en fin, si la comunicación es en verdad "comunicación".

Pero todo este cuestionamiento gira alrededor de la afirmación que Mayobre hace, en el mismo artículo, según la cual "el proceso de la comunicación es simplemente la transmisión de información de un emisor a un receptor, y que toda elaboración posterior relativa a dobles vías, alternatividad, etc., se refiere al sistema de comunicación y no altera por ello un proceso básico que es también a mi entender unidireccional".¹ Dando, de esta forma, un papel relevante al emisor y uno "pasivo" al receptor dentro del proceso de comunicación. Así, se presenta al emisor como el autor y productor del mensaje, es decir, de aquél factor que ejerce sus efectos de modo inmediato sobre el receptor; y a estos, como una masa pasiva y dependiente.

Muy contrario el anterior razonamiento a este otro "El término comunicación debe reservarse a la interacción humana, al intercambio de mensajes entre hombres, sean cuales fueren los aparatos intermedios utilizados para facilitar la interrelación a distancia."² En el que se da una importancia fundamental tanto al emisor como al receptor. Hecho, que a mi modo de ver, debe ser indispensable en toda comunicación

pero que no siempre se da, como en el caso de aquellas que se realizan a través de los medios masivos de comunicación. Como se sabe, estos medios no están al servicio de la comunicación sino que más bien la obstaculizan, no permiten ninguna influencia recíproca entre el emisor y el receptor.

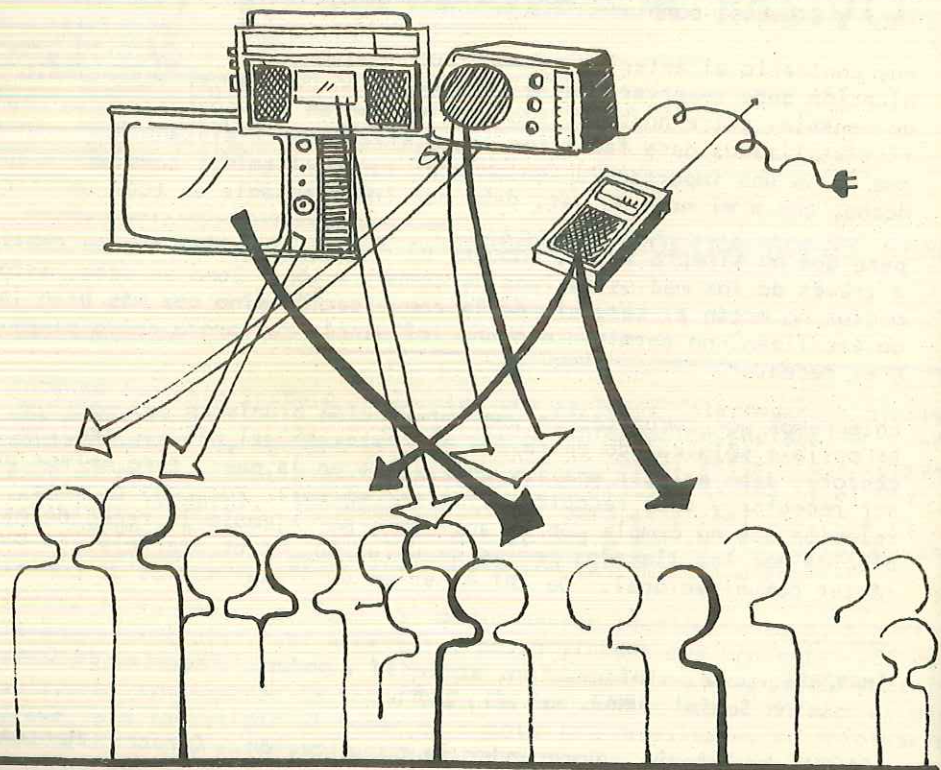
Entendemos por comunicación una interacción biunívoca del mensaje, que es posible sólo cuando entre los dos extremos del proceso (emisor-receptor), debe existir una ley equitativa en la que: todo emisor puede ser receptor y todo receptor puede ser emisor. Por consiguiente, toda relación que no cumpla con lo anterior, por ejemplo la relación establecida por los llamados medios de difusión, no es una relación de carácter comunicacional. De ahí el error de llamar medios de comunica-

¹MAYOBRE, José. Información, sociedad y poder. Facultad de Comunicación Social, UNAB. spl.#1, p.84.

²PASQUALI, Antonio. Comprender la comunicación. Caracas, Monteavila, 1978, p.41

ción a los mencionados medios de "información o difusión". No sería así, si estos fueron capaces no sólo de emitir sino también de recibir mensajes, es decir, que el receptor no este aislado sino que este relacionado.

Por consiguiente, el fin de los medios masivos de comunicación no es el de "comunicar" sino el de "informar", el de enviar mensajes en una sola dirección sin posibilidades de retorno. Sin embargo, este estado de cosas es justificado desde el punto de vista técnico, el cual reduce el "feed-back" a un nivel mínimo. Y es ahí donde el mensaje emisor domina y manipula al receptor, a quien se obliga a recibir un mensaje considerado como el verdadero y el único, eliminando la posibilidad de otros mensajes que cuestionen la autenticidad de la información. Quedando de esta forma, la acción del receptor reducida a un proceso simple de dos alternativas: recibir el mensaje o desconectar el aparato que lo transmite.



Esta situación del receptor, frente al emisor de los mensajes transmitidos por los medios masivos de comunicación, a dado pie para que se originen planteamientos, según los cuales, el comunicador busca únicamente estimular a los receptores, sin darles oportunidad de utilizar su capacidad de discernimiento. Constituyéndose, en tal caso, el mensaje en un discurso informativo y manipulativo de un sistema ideológico y represivo. Todo ello apoyado por la tesis muy generalizada de que la comunicación masiva interviene de modo esencial en la formación, delineamiento y modificación de la concepción del mundo en el individuo; destacando ciertos aspectos por encima de su importancia y dejando desatendidos otros.

Dicha representación del emisor es equivocada si se pretende convertirla en absoluta; sin embargo, no se deben desconocer o ignorar toda una serie de deseos colectivos, necesidades masivas, tales como: la necesidad de participación en el proceso comunicativo, la necesidad de nuevas formas de interacción, la necesidad de liberación de la ignorancia y del tutelaje, la necesidad de autodeterminación.

Teniendo en cuenta que son pocas las probabilidades que tiene la comunicación masiva de convertirse en directa y recíproca por la circunstancia de que el mensaje es proporcionado al receptor por un medio técnico, no sería correcto que los receptores (las masas, el público, las mayorías) permanezcan y se constituyan en algo puramente "pasivo", sino que tomen una posición "activa", en la que el individuo emplee el medio de difusión masiva para adquirir un conocimiento, no sin antes realizar una evaluación y tomar una posición crítica respecto a las informaciones que recibe. Así, cualquiera que sea el individuo que se tome como punto de referencia, dentro del proceso de comunicación masivo, será un emisor y un transmisor de ideas. Es posible que esta participación "activa" provoque, al menos ocasionalmente, reacciones críticas que pueden neutralizar o debilitar cualquier intento de manipulación.